

do retos en unos momentos en que según todos los analistas el periodismo, tal y como se conoció en el siglo XX, está en una crisis formidable debido a la aparición de herramientas impensables hace solo unos años y que para muchos han roto con el monopolio de la información que detenían los medios considerados como “convencionales”. Es posible que ese monopolio se haya roto, pero solo sería en cuanto a la cantidad, nunca en cuanto a la calidad y el rigor que la ciudadanía exige a la hora de informarse. En eso coincido con quienes vienen manifestando sus esperanzas en el futuro porque no les parece fácil que “a función social que hoy cumple la prensa pueda ser reemplazada por nuevos soportes.

Sólo reiterar mis felicitaciones y deseos lo mejor para los próximos años porque que le vaya bien a El SIGLO, supondrá que le irá bien a la sociedad española.

Y para terminar, permítame una frase del gran García Márquez que para mí resume el mejor deseo para esta profesión: “La ética debe acompañar siempre al periodismo, como el zumbido al moscardón”.

Volviendo a renacer

Luis Felipe

Alcalde de Huesca



Los últimos 25 años, de los que ha sido testigo esta publicación, han supuesto una gran transformación en España. Nos situamos en los inicios de los años noventa, con el país en plena ebullición ante la celebración de dos grandes eventos internacionales, la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona, que marcarían un antes y un después en la proyección y el desarrollo de España.

Un momento en el que también es muy destacable el creciente peso de España en el panorama mundial y su papel en Europa en unas instituciones que han ganado protagonismo e influencia en las políticas nacionales a lo largo del último cuarto de siglo.

España venía de una etapa de consolida-

ción de la democracia, que surgió de un proceso de transición ejemplar, donde se asentaron los principios constitucionales de estructuración del Estado. En esa configuración ocuparon un espacio prevalente las Comunidades Autónomas en detrimento de los Ayuntamientos y, 25 años después, no se ha equilibrado la importancia de esa presencia institucional ni en la configuración del Estado ni en la financiación.

En este tiempo ha habido importantes reformas de avance en la sociedad española en cuanto al acceso a la educación, la Universidad y la sanidad pública; también en el diálogo y la concertación social en materia de empleo. Sin embargo, la crisis de los últimos años ha provocado retrocesos en esos avances que han empobrecido a las clases medias.

Ha habido una limitación de derechos y condiciones de vida que ha desembocado en un mapa político muy diferente al que había hace 25 años, con la aparición de fuerzas emergentes que han crecido por el descontento social hacia las políticas de los gobiernos.

En este momento, tenemos que recuperar esos derechos y las condiciones sociales y laborales que se han conquistado con el esfuerzo de décadas y debemos lograr una estabilidad institucional que nos permita de nuevo retomar el crecimiento a través de nuevas vías de desarrollo más sólidas y sostenibles.

Ciudadanos más implicados, una sociedad de todos

Cuca Gamarra

Alcaldesa de Logroño



El mundo, España, nuestras ciudades, se han transformado en estos 25 años de forma radical y en múltiples aspectos. Destacaría no obstante lo que para mí constituye la base de esta evolución que es, por otra parte, la esencia de nuestra democracia: el papel de la ciudadanía.

Estimo que las personas hemos tomado conciencia –como nunca antes al menos de manera global y colectiva– de la importancia de nuestra participación, de la necesidad de implicarnos y colaborar por el progreso común; pero, además, ahora disponemos de las herramientas para hacerlo. La tecnología, la información y la comunicación, posibilitan ese interés por unirnos y contribuir al bienestar de la sociedad.

Una revista de larga trayectoria como El SIGLO es buen ejemplo de esa puesta a disposición del público para que sea él, vecinos y vecinas, el que pueda tomar decisiones con los datos conocidos. Es también obligación de las administraciones hacerlo y una responsabilidad que asumimos para hacer frente a las demandas de los ciudadanos. La gente está pidiendo ejemplaridad, transparencia, cauces de participación... y ahí está el reto al que nos enfrentamos, ser capaces de dar respuestas satisfactorias a tan elevadas solicitudes.

En un mundo global y conectado se han diluido las fronteras pero también y paradójicamente estamos volviendo a valorar lo pequeño, los ambientes en los que esa intervención vecinal repercute más directamente en el bienestar de los ciudadanos. Se ha venido a denominar “el momento de las ciudades” y así lo defendiendo. Sólo una sociedad de la que todos nos sintamos partícipes originará un mundo feliz en el que las personas vivamos en igualdad y con libertad; avanzando juntos, cohesionados, sin dejar a nadie atrás.

Nos falló la transparencia política

Francisco de la Torre

Alcalde de Málaga



Los lectores de la revista El SIGLO, tras veinticinco años de actualidad relatada semanalmente, pueden comprobar cómo los españoles hemos conseguido ampliar y afianzar nuestras libertades, con inde-

pendencia del espacio temporal en el que nos hemos movido, marcado por altas y bajas en la economía, y que han dejado sus huellas en nuestra sociedad.

Además, hay asignaturas pendientes que no supimos o no quisimos resolver en los primeros lustros de nuestra democracia. No supimos crear un modelo educativo nacido de un auténtico Pacto Estado por la Educación que nos hubiera permitido en pocas décadas ponernos a la altura de los países europeos más avanzados.

Junto al factor de la educación e intrínsecamente unido a ella, quedaron en el cajón dos elementos que hoy en día están muy de actualidad al percibir con claridad como su déficit lastra nuestro crecimiento: la necesidad de formarnos en emprendimiento y el impulso a la innovación como valor determinante del progreso social y económico.

Hubiera sido también una gran oportunidad en los primeros años de nuestra democracia, haber firmado un pacto de ética y transparencia en la política que nos habrían evitado el caldo de cultivo para malas prácticas en la gestión del dinero público y el abuso de poder que inevitablemente han creado una desafección hacia las estructuras políticas.

En todo caso, debemos ver el futuro con optimismo y con la convicción de que sirviendo siempre al bien común podemos alcanzar las metas pendientes, en defensa siempre del interés general y sabiendo dejar a un lado los planteamientos particulares, para situar a nuestra sociedad en niveles más altos de calidad de vida y progreso social y cultural.

25 años y nuevo siglo

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia



Cumplir años es siempre motivo de celebración, razón por la cual El SIGLO, que acaba de conmemorar sus primeros 25 años, está de enhorabuena y nos

da la oportunidad de echar la mirada atrás sobre los hitos fundamentales de esta época. Un tiempo que hemos sido testigos del cambio experimentado en España y, por supuesto, en Murcia, ciudad de la que tengo el honor de ser Alcalde desde hace poco más de un año.

Ambas han progresado intensamente en este periodo en todos los órdenes, tanto desde el punto de vista político como social, cultural o económico. Y si esa evolución ha sido posible, en gran medida, como consecuencia de la consolidación de la democracia y el amparo de nuestra Constitución que, entre otros valores, garantiza la igualdad de todos y la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones que les afectan.

25 años son muchos y los cambios producidos han sido tan significativos que no sería justo destacar uno salvo, quizá, la abdicación del Rey Juan Carlos en su hijo, Felipe VI, un hecho que ocupará un lugar preferente en la historia de España.

Creo que tenemos motivos suficientes para mostrarnos satisfechos del país que hemos construido. Porque los protagonistas hemos sido todos los españoles, que hemos sabido aprovechar las oportunidades que hemos encontrado.

En 1991, España estaba inmersa en los últimos preparativos para la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla, la Capital Cultural de Europa [Madrid] y las celebraciones del quinto centenario del descubrimiento de América, coincidentes con la entrada en servicio de la primera línea de alta velocidad ferroviaria. Unos acontecimientos que nos abrieron aún más al mundo, meses antes del nacimiento de la nueva Europa tras la firma del tratado de Maastricht con el que se pusieron los cimientos de la Unión Europea, que aún daría un paso decisivo con la entrada en vigor del euro como moneda única desde el 1 de enero de 2002, reemplazando a la peseta.

En el plano internacional es imposible olvidar las guerras que tanto sufrimiento causan, como sucede en la esfera interna con el terrorismo padecido, primero, con ETA, y en los últimos tiempos con las masacres yihadistas.

Otros momentos difíciles tuvieron lugar

con las crisis económicas de 1993 y 2008, que incrementaron la población desempleada hasta niveles difícilmente soportables. La mejoría, en estos últimos meses, parece que está adquiriendo un ritmo favorable, aunque aún tenemos que recuperar un largo camino perdido.

Por otra parte, España ha dejado de ser un país emisor a receptor de personas llegadas a nuestras ciudades en busca de una nueva vida. Inmigrantes o refugiados, su presencia ha configurado una nueva sociedad que, hoy, es más mestiza y plural que nunca.

Uno de los mayores cambios constatados desde 1991 ha sido, sin duda alguna, la revolución tecnológica, que nos ha llevado de lo analógico a lo digital. Porque no hace tanto los españoles vivíamos en hogares sin conexión a Internet, sin teléfono móvil y mucho menos teléfonos inteligentes, y las redes sociales ni se intuían.

Avanzar en las comunicaciones; impulsar la Marca España, como medio de mejora de nuestra imagen internacional; fomentar el I+D+i, verdadera clave del futuro; continuar incrementando nuestro valor como potencia turística; conciliar el desarrollo urbano con el respeto al medio ambiente; y, sobre todo, la respuesta unánime y contundente al desafío del independentismo que quiere amenazar nuestra integridad, constituyen algunos de los principales retos que, a mi juicio, tenemos por delante.

Sin duda, el país en el que estamos viviendo es una España moderna y dispuesta para seguir creciendo y superando las dificultades que, sin duda, encontraremos.

Estos veinticinco años...

Jesús Vázquez Abad
Alcalde de Ourense



El mundo poco se parece al de hace veinticinco años. Recordemos que fue en 1989 cuando Solidaridad se hizo con el gobierno de Polonia, cuando se desarrolló la revuelta de Tiananmen, cuando aban-